

LA VETERINARIA ESPAÑOLA

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

Año XXXII.

10 de Diciembre de 1889.

Núm. 1.157.

EXPORTACIÓN DE GANADOS.

MEMORIA

ESCRITA ACERCA DE TAN IMPORTANTÍSIMA CUESTIÓN, POR EL EXCMO. SR. D. MIGUEL LÓPEZ MARTÍNEZ Y D. JOSÉ ACUÑA Y SANTOS.

(Continuación.)

VI

Causas de nuestra paralización comercial de ganado con Francia.

Después de estudiar los datos precedentes, y otros de que por brevedad se hace caso omiso, la Comisión se pregunta á sí misma y preguntaba á las personas entendidas: ¿qué razón tienen los españoles, que lamentan sin cesar la falta de venta, frecuentemente más terrible que la extrema baratura, para no asociarse y remesar parte de su producción pecuaria á París? ¿Por qué algunos mercaderes franceses que hace años intentaron hacer el tráfico desistieron de su proposito después de un pequeño ensayo? La respuesta á la primer pregunta nos favorece poco, pero la Comisión no vacila en darla terminante; es la siguiente: los grandes desengaños que la asociación ha producido, y la falta de costumbre de realizar grandes empresas, ó por escasez de recursos, ó por pereza de espíritu, ó por absorber su atención cuestiones de un orden distinto.

En contestación á la segunda pregunta, todas las personas á quienes la hicimos nos dijeron que la causa consistía en el servicio de ferrocarriles. Es caro y lento. Como el trayecto de Hèndaya á París es tan largo (823 kilometros), si el embarque se hace en tren de pequeña velocidad, el viaje dura cinco días, y si se hace en tren de gran velocidad, cuesta el transporte de cada carnero 7 pesetas. En el primer caso llega el ganado invendible por su mal estado; en el segundo, absorbe el viaje la diferencia entre el precio de compra y el de venta.

Exactísima era la observación de los tratantes, y la Comisión juzgó de su deber acudir á la Compañía de París á Orleans, solicitando, por conve-

nencia de todos, ó reducción de la tarifa de transportes por gran velocidad, ó aumento de velocidad á los trenes de la pequeña cargados de reses. La Comisión fué feliz en sus gestiones: las Compañías concedieron el reducir á sesenta horas la duración del viaje, y aun á menos cuando el movimiento de trenes lo permitiese. Esta oferta fué verbal y sin compromiso. La contestación fué como sigue:

«Señor:

Tengo el honor de contestar á su carta del 17 del corriente.

Podemos transportar próximamente en sesenta horas desde Hendaya á París (Ivri) los carneros que se proponga enviar de España á esta capital, en pequeña velocidad y por vagones completos.

Nos hemos puesto de acuerdo para esto con la Compañía del Mediodía, y debemos añadirle que las Compañías harán los mayores esfuerzos por satisfacerle en todos sus deseos, sin embargo de no poder contraer formal compromiso fuera de las velocidades de transportes marcadas en sus reglamentos.

Daremos instrucciones especiales siempre que diga la época en que ha de verificar sus remesas.

En cuanto al precio, será calculado con arreglo á nuestra tarifa especial, *Orleans Midi C, n.º 15*, de la que envío adjunto un ejemplar.

Aceptad, señor, los ofrecimientos de mi consideración distinguida.—Por el Jefe de la Explotación, *El Inspector general de los servicios comerciales*.—Sr. D. Miguel López Martínez.»

Hecha la precedente concesión, y persuadida de que gracias á ella el transporte puede hacerse en buenas condiciones para el ganado, la Comisión, por lo que pudiera suceder, resolvió entrar en relaciones con los consignatarios de más crédito. F. Paquin et C.^{ie}, domiciliado, con oficina abierta, 188, rue d'Alemagne, merece especial recomendación de nuestra parte. Nos ofreció prestar sus servicios, encargándose de la venta del ganado que los españoles expidiesen á su nombre, en iguales términos que lo venía haciendo con sus comitentes de Alemania y Rusia.

Hay en París una Asociación de agricultores llamada *Sindicat Central des Agriculteurs de France*, cuyo objeto es auxiliarse gratuitamente, y gestionar en común en pro de los intereses de los asociados. Cabe en sus estatutos entender en la venta del ganado de los mismos y cuidar de la cobranza y giro de los fondos. Enterada de los beneficios que reportan los ganaderos de la Institución, la Comisión se dirigió á ella, y se convino en que los españoles que ingresasen en la Sociedad obtendrían cuantas prerrogativas disfrutaban los asociados franceses, sin embargo de que la competencia del ganado de la Península puede causar algún perjuicio á aquéllos.

La Comisión aspiró á más. Habiendo indagado que Mr. Bertaux, rue d'Alemagne, 208, se ocupaba en la compra en grande escala de reses para

el Matadero; se avistó con él, y después de varias conferencias, ofreció operar en España, destinando á la exportación de ganado todo el capital que fuese preciso, siempre que le resultase alguna ventaja y le guiara una Corporación como la «Asociación General de Ganaderos» en sus primeras adquisiciones con sus noticias y consejos.

La Comisión creyó estar terminada con esto su misión en París, y marchó á Burdeos, á ver si aquel mercado ofrecía mayores ventajas que el de París por su proximidad á la frontera. Mucho menos cuesta el viaje, pero en cambio los precios son más baratos. Véase la *Mercurial* que nos facilitó el Administrador el día que visitamos el establecimiento:

DESIGNACIÓN DE LAS ESPECIES	CANTIDADES		PRECIOS POR FRANCOS DE LOS 50 KILOS <i>Peso muerto.</i>		
	Ingresados.	Vendidos.	Primera calidad.	Segunda calidad.	Tercera calidad.

LUNES 3 DE DICIEMBRE DE 1888.

Bueyes.....	370	300	65-70	55-65	50-55
Vacas.....	90	62	55-65	45-55	40-45
Terneras.....	333	316	70-75	60-70	55-60
Carneros.....	2.149	1.666	70-75	60-70	55-60
Corderos.....	563	563	de 13 á 18 la pieza.		

MIÉRCOLES 5 DE DICIEMBRE DE 1888.

Cerdos.....	2.121	2.100	42	á	47	»
Corderos.....	»	»	»	»	»	»

JUEVES 6 DE DICIEMBRE DE 1888.

Bueyes.....	228	195	63-68	53-63	48-53
Vacas.....	46	35	53-58	43-53	38-43
Carneros.....	1.214	908	70-75	70-70	55-60

VIERNES 7 DE DICIEMBRE DE 1888.

Terneras.....	348	313	70-75	60-70	55-60
Corderos.....	336	336	de 13 á 18 la pieza.		

Por si los ganaderos vascongados quieren en alguna época del año enviar allí sus reses, diremos que la venta es fácil por la gran provisión que tiene necesidad de hacer la marina. De paso creimos oportuno buscar

un consignatario, con el cual pudieran confiadamente entenderse Mr. Auger, rue Gleize, 2, cuya cortés benevolencia para con nosotros fué completa, nos indicó un comisionista que reúne á su buena fe la circunstancia de poseer una excelente dehesa donde acoger durante los días que sea necesario el ganado que se consigne á su nombre.

La Comisión juzgó no ser necesario detenerse más en Burdeos, y se dirigió á Inglaterra.

(Se continuará.)

CONFERENCIA

DADA EN LA SOCIEDAD LOS ESCOLARES VETERINARIOS DE MADRID
POR EL ESCOLAR

D. LUCRECIO RUIZ VALDEPEÑAS

**acerca de la inflamación en general: sus causas, síntomas
y tratamiento.**

(Conclusión.)

Si el pus se forma en las membranas mucosas, como quiera que éstas tienen comunicación con el exterior, son bien pocos los cuidados que hay que observar, excepto cuando la supuración se prolonga, en que son útiles las inyecciones astringentes hasta donde sea posible alcanzar, como sucede en las afecciones del oído, del recto, uretra, vagina y fosas nasales; en las supuraciones de la mucosa bronquial se usan las inhalaciones estimulantes para que se provoque la expectoración. Siempre que la supuración se desenvuelve en los parénquimas ó en cavidades que no tienen comunicación con el exterior, el hecho es más grave, y se presentan dos indicaciones principales que llenar; excitar el trabajo de supuración y activar la absorción del pus ya formado. Los síntomas que acusan la presencia del pús en estos sitios, suelen ser los siguientes: pulso frecuente y pequeño, debilidad, y, aunque tome bastante alimento, el enfermo enflaquece cada vez más; la piel se pone seca, árida, el pelo erizado, edematosos los miembros posteriores y se presentan tumores fríos é indolentes en la piel, que si se inciden sólo dan un pús seroso. Para llenar las dos indicaciones antedichas, hay que principiar por tener al enfermo á una dieta lo más severa posible; y si lo permiten las fuerzas generales, hacerle una ó varias sangrías pequeñas, administrando los evacuantes, tal que los purgantes salinos, diuréticos, etc.; y por último, se aplicarán sedales ó vejigatorios lo más cerca posible del sitio enfermo. Si no conseguimos nada, y el absceso se encuentra en el abdómen ó en la cavidad de las pleuras, recurriremos á la operación de la paracentésis y del empiema respectiva-

mente, pero pocas veces se obtiene con esto un resultado satisfactorio, particularmente en los grandes animales.

La terminación por *induración* es fácil conocer al exterior, pero no al interior: en este caso el enfermo parece encontrarse mejor, recobra el apetito, pero no se restablece aunque se alimente bien, sino, por el contrario, cada vez enflaquece más, hasta caer en un estado marasmódico. Al exterior se recurre á las fricciones mercuriales, ioduradas y á los baños del sulfuro potásico; otras veces á los epispásticos asociados á los fundentes, y si se resiste á todo esto, se recurre á la cauterización actual, ó á los sedales puestos en el mismo órgano, dejando que supuren por largo tiempo. Mas antes es preciso esperar á que no haya dolores, pues cuando existan se aplicarán las cataplasmas emolientes anodinas, si bien es conveniente asociarlas con los fundentes. Al interior es difícil combatir las induraciones, y, cuando se consigue, se necesitan varios meses de tratamiento, quedando siempre el enfermo algo incapacitado para el trabajo. Aquí, como igualmente en la terminación anterior, para llegar á obtener mejores resultados, procuraremos que predomine la desasimilación sobre la asimilación, con el fin de activar la absorción de los elementos organizados y que se incorporen á la circulación general; para conseguir lo cual, el enfermo estará sometido á una dieta más ó menos severa, se le practicarán algunas deplecciones locales y próximas al punto enfermo, mejor que generales, con tal de que las fuerzas generales del enfermo lo permitan y que no se hubiesen practicado al principio de la enfermedad. También se deben aplicar sedales y vegigatorios próximos al sitio enfermo, con el fin de desituar el dolor, dejando los exutorios supurar por largo tiempo, como dijimos hace un momento al hablar de las induraciones externas. Asimismo se pueden administrar medicamentos de acción fundente, como los sulfurosos y arsenicales para las induraciones de la piel; los antimoniales, para las del pulmón; los mercuriales, para las de las glándulas testiculares, etc., etc.

En la terminación por *gangrena*, se admiten dos períodos bajo el punto de vista del tratamiento: uno en el cual la gangrena se halla localizada, y otro en el que se verifica la resorción de los productos de la misma y se generaliza. Al exterior, de rubicunda, caliente y tensa que estaba la piel, se hace insensible, pierde el calor, toma un tinte violáceo, y si la flegmasía fué producida por herida contusa ó por arma de fuego, los bordes de la herida se ponen negruzcos, reblandecidos, insensibles, exudando un fluido seroso, rojizo y fétido. Para estos casos se aconsejan los baños y cataplasmas sedativas-estimulantes en un principio; pero yo creo, señores, que desde luego se debe proceder con energía, pues ya sabéis qué fatal es esta terminación. El mejor remedio es el uso del bisturí, y, si se observa que continúa haciendo progresos, sin esperar á que se generalice, se aplicará el cauterio al blanco para destruir todos los tejidos estrangulados,

administrando al mismo tiempo algún antiséptico. Al principio se hacen algunas escarificaciones ó sajas, pues al mismo tiempo que desbridamos los tejidos, se dá salida á la sangre y demás líquidos icorosos; se debe procurar no adquieran profundidad los tejidos gangrenados, cuidando de no tocar á los sanos para evitar se extienda el foco de infección; después se humedecen las partes con líquidos desinfectantes como el agua fenicada, hipoclorito de cal, ácidos concentrados, etc., cubriendo las soluciones de continuidad con polvos de carbón asociados á los de quina; debe preservarse la parte del contacto del aire con un vendaje acolchado, que se humedecerá de cuando en cuando con los líquidos mencionados. Si con éstos no conseguimos nada, antes de dar lugar á que se generalice la gangrena, se procederá con energía, como he dicho antes, cauterizando bien la parte, y sobre todo el fondo de las sajas; después se puede cubrir la parte con un epispástico enérgico, y siempre se cuidará de colocar al animal en una habitación que reúna buenas condiciones higiénicas; que al mismo tiempo que esté bien abrigada contenga un aire puro.

Si observamos que, pasados tres ó cuatro días de la operación, el animal conserva sus fuerzas y las escaras se desprenden por un pus loable, es señal de que el animal está en vías de curación; entonces se le darán alimentos muy nutritivos, pero en pequeña cantidad, al mismo tiempo que sustancias tónicas para excitar el apetito y evitar la gran debilidad que producen las abundantes supuraciones, que á veces dan fin con la vida del enfermo.

Cuando á pesar de los medios indicados la gangrena se generaliza, lo que se conoce en que el pulso se hace muy blando, frecuente, intermitente, y en la depresión de las fuerzas generales, entonces, repito, el caso es grave, y rara vez se triunfa. Sin embargo, debe recurrirse lo antes posible á la administración de los estimulantes difusibles y á las infusiones de plantas aromáticas asociadas á los antipútridos, antioxidantes ó antisépticos.

La terminación por gangrena de una inflamación interna, no sólo es de pronóstico grave, sino fatal; pues además de ser difícil su diagnóstico en un principio, es imposible atacarla directamente. Lo único que se puede hacer es estar á la expectativa, para cuando sospechemos esta terminación cesar con los antiflogísticos y reemplazarlos con los antipútridos. Cuando la gangrena tiene alguna extensión, es casi imposible salvar al animal, aun siendo limitada; al eliminarse las escaras, quedan úlceras, que también ponen en riesgo la vida, como se ha observado en la ulceración del pulmón.

Cuando termina por gangrena una inflamación visceral, parece que el enfermo experimenta una gran mejoría, porque como el punto inflamado queda insensible, desaparece el dolor; pero si consultamos el pulso, nos desengañaremos de que aquella mejoría es ficticia y de que está próxima la muerte del enfermo.

—Por último, señores, voy á terminar por manifestaros una indicación que debí haber hecho al principio por su importancia: me refiero á que lo principal de todo, siempre que sea factible, es sustraer á los animales de toda causa que pueda producir la inflamación, indicación que es igualmente aplicable á todas las enfermedades.

He dicho.

VETERINARIA EXTRANJERA

PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA QUIRÚRGICAS

Algunas observaciones acerca de las propiedades microblodas del sublimado corrosivo,

por el Sr. F. Mauri, profesor en la Escuela de Veterinaria de Tolosa (Francia).

(Conclusión.)

1.ª OBSERVACIÓN.—El 16 de Octubre de 1888, un buen caballo bretón, dedicado al servicio de tiro para el transporte de mercancías en una estación del ferrocarril, fué presentado en la clínica de la Escuela con una intensa cojera del miembro anterior derecho. El casco ofrecía señales bien manifiestas de la intervención quirúrgica de un herrador; la cuarta parte y el talón del lado externo aparecían considerablemente rebajados por dedolación, de tal suerte que estas partes no descansaban sobre el callo de la herradura. Una fístula situada en el rodete, al nivel de la cuarta parte interna, daba paso á una buena cantidad de pus de color lívido. Mostrábase la región afecta muy ingurgitada, y el bisel que forma la tapa en su unión con el rodete, se hallaba separado de 6 á 8 centímetros. Levantada la herradura, apareció un botón fungoso, del volumen de un huevo de paloma, en la parte de la palma correspondiente al talón, con desprendimiento de la tapa en el mismo punto.

Diagnóstico.—Cuarto complicado hasta el extremo de producir el ahuecamiento de la palma y la tapa del talón. El pus, que no pudo vencer la resistencia del tejido córneo, á pesar de la brecha practicada por el herrador, llegó á socavar algo de la palma; después, acumulándose en mayor cantidad, fué insinuándose por entre la tapa y la membrana queratogena hasta llegar al rodete. Otras complicaciones más ó menos graves debieron ocurrir al propio tiempo en los tejidos encerrados en el casco por efecto de la compresión y el aislamiento, producidos por la migración del pus. De ellas se pudo juzgar cuando hubimos separado las porciones ahuecadas de la palma y de la tapa.

Durante toda una noche, el casco estuvo envuelto en una gran cataplasma; al día siguiente, 17 de Octubre, y tendido el animal, procedimos á practicar la operación siguiente:

El pedazo de tapa correspondiente á la cuarta parte externa, que se hallaba desprendido en sus dos tercios posteriores, fué evulsado, y después, con la escofina, desgastamos en bisel el límite anterior de la herida resultante; de la palma se arrancó también la parte dañada por el pus.

El rodete, disgregado de las hojuelas podofilosas por mortificación de su tejido y levantado por la supuración, dejaba al descubierto gran parte del cartilago de prolongación del tejuelo. En el centro de esta porción de cartilago, veíase engastado un núcleo compacto y resistente que, semejante á la raíz ó clavo de un divieso, estaba ya casi desprendido y fué inmediatamente desbridado; luego, con la legra, regularizamos la superficie anfractuosa y escavada en donde aún se sostenía débilmente adherido. Esta superficie presentaba ese tinte amarillo pálido, síntoma patognomónico de la necrosis del cartilago. Limpióse cuidadosamente la herida y todo el casco, para aplicar el apósito un tanto compresivo, con una

solución de sublimado corrosivo al $\frac{1}{1000}$ (licor de Van-Swieten). Durante aquel día, el apósito se mojó repetidas veces con la solución citada.

El 18, la claudicación había disminuido y seguimos prodigando los mismos cuidados hasta el día 20.

La mejoría iniciada continúa; una corta cantidad de pus de buena naturaleza fluía del talón por el borde superior del apósito. Levantado éste se vió que la herida tenía muy buen aspecto; pero en el centro se destacaba la nodosidad del cartilago teñida de amarillo verdoso y ya en vías de eliminación. Aplicamos otra vez el mismo apósito impregnado en la solución de sublimado corrosivo y seguimos regándole cada dos ó tres horas con dicho líquido.

El día 25, fué renovado el apósito; la herida conserva buen aspecto; la nodosidad del cartilago aunque aislada del tejido que la rodea, se sostiene adherida por su extremidad profunda. Antes de aplicar el nuevo apósito, practicamos una inyección en el surco que circunda la parte indurada del cartilago; reaplicado el apósito, continuamos fementando la parte con el licor de Van-Swieten.

El día 30, volvimos á levantar el apósito; el nódulo cartilaginoso estaba completamente verde y sostenido nada más que por dos ó tres filamentos que cedieron á un ligero esfuerzo de tracción. Desde entonces la herida, que sigue en las mejores condiciones, permaneció destapada y no se hacía más que lavarla tres ó cuatro veces por día con el licor de Van-Swieten, espolvoreándola en seguida con cisco de carbón alcanforado. Del 30 de Octubre al 11 de Noviembre, la cicatrización sigue efectuándose con regularidad, y el tejido córneo de nueva formación va adquiriendo consistencia.

El 12 de Noviembre, apareció al nivel del rodete un abultamiento con un punto fluctuante del grosor de un garbanzo. En este pequeño absceso inyectamos varias veces el líquido antiséptico.

La cicatrización se verificó muy pronto, y el 20 de Noviembre el caballo, completamente curado, salió de la Escuela para seguir dedicado á su trabajo. Después le hemos visto muchas veces y no dudamos en asegurar que la curación fué completa.

2.^a OBSERVACIÓN.—Otro caballo, bretón, de doce años, dedicado al tiro, que hacía su servicio en la fábrica de gas, entró en la clínica el 29 de Octubre del mismo año de 1888.—El animal marchaba penosamente en tres piés, evitando el apoyo del miembro anterior derecho: durante el reposo, adelantaba el miembro enfermo hasta tocar débilmente al terreno con la lumbre de la herradura. Los cascos de ambas manos eran muy anchos, bajos de talones y algo palmitiosos. El de la mano derecha presentaba, por bajo del rodete, al nivel de la cuarta parte externa y dirigido hácia el talón, un trayecto fistuloso muy dilatado, por el cual se vertía un pus sanioso abundante; la región estaba muy ingurgitada.

Desherrado el casco, vimos que lo que había que combatir era un cuarto supurado con disociación de una parte de la palma y de la tapa correspondientes al talón. El pus llegó á rebasar por el rodete horadando la piel como en el caballo objeto de la observación precedente. Una cataplasma de harina de linaza quedó aplicada al casco, y al siguiente día, 30 de Octubre, emprendimos la operación que sigue:

Echado el animal y convenientemente sujeto, evulsamos las partes solapadas, tanto de la palma como de la tapa. Asimismo separamos una porción de tejido podofiloso atacado por el pus, debajo del cual se tocaba con el dedo la necrosis de una parte de la apófisis basilar, cuyo secuestro, del grosor de una avellana, se movía á un lado y á otro. Desbridando más la herida, pudimos ver con claridad la parte necrosada del hueso ya en vías de eliminación y adherida tan solo á la base del cartilago en que este órgano refleja un tinte amarillento. Valiéndonos de la hoja de salvia, procuramos extraer toda la parte dañada del hueso y del cartilago. Después, con un pujavante especial para estas operaciones, fuimos dedolando capas del cartilago, hasta que en el fondo de la herida apareció tejido sano, bien conocido por su color blanco nacarado. La superficie anfractuosa de la apófisis basilar del tejuelo fué también regularizada con la legra. Hecho esto, y ya que se hubo limpiado la herida y todo el casco, aplicamos un apósito con el sublimado corrosivo, lo mismo que en el caso anteriormente relatado, apósito que se humedecía de vez en cuando con la solución tantas veces mencionada. Pasó casi un mes, y en los últimos días de Noviembre, la claudicación disminuye de un modo ostensible; siguen las fomentaciones sobre el apósito con el licor de Van-Swieten.

El día 3 de Diciembre levantamos el apósito; la herida ofrece buen aspecto; contiene una pequeña cantidad de pus de buena naturaleza y su superficie se halla erizada de mamelones sonrosados y turgentes. Después de un buen lavado en la parte con la solución de sublimado corrosivo, colocamos otra vez el apósito.

Del 3 al 6 de Diciembre, la mejoría sigue siendo más marcada. Al mismo tiempo que la cojera, va desapareciendo la tumefacción de la parte. Seguimos todavía humedeciendo el apósito con el líquido antiséptico.

El día 6 de Diciembre retiramos ya definitivamente las piezas del apósito. La herida marcha en vías de cicatrización, y nada hay que haga temer la reaparición de la necrosis del cartilago. Desde entonces el tratamiento no consistió más que en lavar la herida dos veces por día con el licor de Van-Swieten y cerner sobre ella el polvo de una mezcla (en partes iguales) de alumbre calcinado y cisco de carbón. El 13 de Diciembre la herida estaba completamente cicatrizada; el caballo no ha vuelto á tener novedad y sigue trabajando sin resentirse, pues la curación fué completa y definitiva.

Las dos observaciones de que acabamos de hacer mérito, tienen entre sí grandísima analogía. Trátase en ambas de un gabarro cartilaginoso, cuyo origen viene á ser el mismo; se han revelado por iguales síntomas y análogas complicaciones, dando lugar también al mismo pronóstico grave. Bajo el punto de vista del tratamiento, hay una diferencia que importa señalar. En el primer caso se extrajo únicamente el nódulo cartilaginoso; la superficie sobre que estaba implantado fué respetada, pero había sido ya en parte invadida por la necrosis y la acción del sublimado corrosivo no es tal que pueda sustituir á su primitivo estado los elementos degenerados. Al practicar el desbridamiento determinamos la formación de un nódulo mayor que el primero, y, aislado así lo malo en el centro del cartilago, la eliminación se efectuó dejando una pequeña escavación cubierta de mamelones de muy buen aspecto. La propagación del mal quedó por consiguiente atajada, por más que la lesión ocupaba la parte media del cartilago.

En el segundo caso, no solamente separamos el nódulo formado de tejido huesoso y cartilaginoso, sino que además fué preciso ahondar en el cartilago hasta que apareció con su color y consistencia normales.

El sublimado corrosivo, obrando como antiséptico, contuvo la propagación de la necrosis y activó la cicatrización de la herida.

Ahora bien, y á pesar de tan satisfactorios resultados, que sin duda merecen la atención de los prácticos, conviene tener en cuenta la significación que deba darse á dos hechos clínicos aislados.

Por más que sea racional el indicado tratamiento, necesita la sanción de la práctica si ha de ser definitivamente adoptado. Entre tanto, y como

por vía de ensayo, debiera desde luego emplearse, porque si el tratamiento antiséptico de que hablamos posee realmente la eficacia que le atribuimos en las dos circunstancias referidas, y no ocurre que hayamos asistido á una casual combinación de resultados, se habría realizado un gran progreso en la terapéutica del gabarro cartilaginoso. Los agentes escaróticos, ya se empleen sólidos ó líquidos, son todos más ó menos infieles en su acción, y á veces peligrosos. El licor de Villate, que ha dado en algunos casos magníficos resultados, está muy lejos de poseer las virtudes excepcionales que le asignaba Mariage. H. Bouley, hablando de esta misma sustancia en el *Dictionnaire pratique de Médecine Vétérinaire*, á propósito del artículo «Javart», se expresa así:

«Con todo, no es ni mucho menos infalible (el licor de Villate), y aun en muchos casos está contraindicado, á causa de las gravísimas é irremediabiles complicaciones que suele producir.»

Ocurre á veces que, después de tres semanas ó un mes de tratamiento con el indicado agente, la lesión persiste y aun se agrava en ciertos casos. Entonces el profesor se ve obligado á practicar la extirpación completa del cartilago lateral del tercer falange, operación que, en las condiciones ordinarias de la práctica, ofrece serias dificultades y no está exenta de complicaciones, aun cuando sea ejecutada por una mano hábil. La incapacidad para el trabajo de los animales enfermos es siempre muy duradera, y los gastos consiguientes no siempre guardan relación con el valor comercial de los animales. Por todas estas razones resultaría ventajosa la adopción del método antiséptico, con el objeto de evitar una operación arriesgada. Por otra parte, si las lesiones graves y profundas del cartilago nos obligan á practicar la operación, conviene efectuar las curas con la solución de sublimado corrosivo, á fin de conjurar tan funestas complicaciones.

Por la traducción,

VICENTE GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ CANO.

NUEVOS ÉXITOS

OBTENIDOS CON LOS PRODUCTOS GOMBAULT (1)

Con el mayor gusto y cumpliendo con mi deber, aun teniendo en cuenta la falta de costumbre de escribir para el público, tomo la pluma para exponer ante mis colegas un hecho clínico llevado á feliz término con el empleo de los productos Gombault, no citando mayor número por no fatigar la imaginación de mis compañeros.

(1) Véndense estos productos veterinarios en casa del PROFESOR REMARTÍNEZ, MESÓN DE PARDES, 10, 3.ª, MADRID. Véase el anuncio de esta Revista. Pídanse prospectos é informes.

El día 28 del pasado Abril se presentó en mi casa D. Vicente Gil, vecino del pueblo de Burriana (Castellón de la Plana), con un caballo de su propiedad, entero, de cinco años, temperamento sanguíneo, en buen estado de carnes y destinado al tiro ó arrastre pesado.

El animal padecía de un sobretendón en la mano izquierda, que le imposibilitaba casi en absoluto los movimientos locomotores. Decidido el dueño á poner en cura al expresado caballo, le reconocí detalladamente, y una vez en plena posesión del diagnóstico predicho, me incliné á emplear en dicho proceso morboso el FUNDENTE GOMBAULT, de cuyos brillantes efectos tenía ya bastantes noticias.

Prácticado el consiguiente corte del pelo en toda la extensión afectada, procedí á la fricción del indicado producto durante quince minutos, y cuando comprendí que la piel estaba ya perfectamente saturada, por decirlo así, del referido medicamento, ordené el traslado del animal á la caballeriza y sitio respectivo.—Al día siguiente le reconocí de nuevo, notando que toda la extensión donde se había friccionado el Fundente presentaba los signos característicos de una franca inflamación, por cuya causa ordené el reposo absoluto del animal.

Así permaneció durante los cuatro primeros días, al cabo de los cuales dispuse se le diera algún paseo, ordenando al propio tiempo que no dejasen en libertad al animal, para impedir de esta manera que éste se rascase ó se mordiese y evitar el considerable desorden anatómico que hubiese resultado en el caso contrario, puesto que el enfermo, algo inquieto por la gran revulsión del medicamento, tenía marcadísima tendencia á morderse ó rascarse la parte lesionada.

Mucho más tranquilos transcurrieron los diez ó doce días siguientes, no reclamando el enfermo operación alguna.—Al cabo de éstos, empecé á hacer uso de las lociones de glicerina, según previene el autor del indicado producto, con el fin de que se fuesen cayendo paulatinamente las escaras ó costras formadas por el Fundente y adheridas á la piel cual si fuese una fuerte bisma, hecho muy digno de ser apreciado, porque es sabido que esa fuerte *costra-bisma*, formada por el medicamento en cuestión, contribuye por mucho á la más pronta y radical curación en multitud de casos clínicos.

Continué las lociones de la glicerina, hasta que á los veintitres días de aplicado el Fundente se desprendió la costra, dejando al descubierto la piel, que bien pronto se proveyó de su pelo. Aquí debo hacer notar á mis colegas la bondad de este producto, porque no destruyendo el bulbo piloso, brota el pelo de nuevo con mayor fuerza que antes. Esta circunstancia da, claro es, al mencionado medicamento una importancia capital, sobre todo cuando se trata de su aplicación en un animal de gran precio, puesto que el empleo de dicho producto no deja señal ni cicatriz alguna.

El mismo día veintitres del tratamiento vino el Sr. Gil á esta localidad

por el caballo, el cual ya se encontraba bien, y al que desde el día siguiente empleó de nuevo en el arrastre pesado, su habitual ocupación, en cuya tarea continúa hasta la fecha sin la menor novedad ni recaída y sin el menor resentimiento del miembro tratado, á pesar del muchísimo y rudo trabajo á que el caballo se halla destinado.

Antes de terminar, me permitiré llamar la atención de mis compañeros acerca de una observación hecha por mí en la aplicación de los productos Gombault, y esta observación se refiere á que los indicados productos *obran ó limitan su acción cáustica y revulsiva únicamente al punto de su contacto*, cosa no observada con los demás productos veterinarios usados en España, pues es sabido que estos llevan su acción, en la inmensa mayoría de los casos, á puntos bastante distantes del de su acción. He observado, asimismo, en la práctica del empleo de estos medicamentos, que en la casi absoluta mayoría de los casos prácticos, *es suficiente una sola aplicación de ellos* para obtener la más completa curación del enfermo.

Todas estas circunstancias y ventajas sobre los demás productos similares hasta el día conocidos, me impulsan á recomendar á mis colegas introduzcan en su práctica veterinaria el empleo de tan reputados como excelentes medicamentos, como hace tiempo los uso yo con resultados felices, resultados tanto más fáciles de conseguir, si mis colegas se amoldan, por así decirlo, á seguir las instrucciones detalladas en su prospecto con una claridad y una precisión esmeradas.

Almenara (Castellón de la Plana) 28 de Agosto de 1889.

LEOPOLDO DIANA.

AGRICULTURA

CULTIVO DEL OLIVO

POR

DON LEANDRO DE BLAS

(Continuación.)

Variedades tempranas preferibles.

Entre las variedades tempranas, tenemos un pequeño grupo, cuyo principal cultivo se hace para recolectarlas en verde y prepararlas al consumo. Y otro grupo más numeroso destinadas á la extracción de aceite.

Aceitunas para verdeo.

Olivo Manzanillo.—También se denomina manzanilla, rojal, y es la

Olea Europea promiformis de Clemente. Este arbol requiere terrenos de buena calidad, abonados y de regadío, si el suelo es seco. El tamaño del fruto es grande y su color es negro brillante cuando está maduro. Es buena para comer adobándola, y su aceite es de buena calidad: madura con 3.400 grados de calor. Este arbol tiene propensión á cerrarse y empuja poco los brotes; la poda debe ser limitada y las limpieas frecuentes, porque la producción continua hace que se sequen las semillas que han llevado fruto.

Olivo Sevillano.—Olea Europea, regalis de Clemente, Hispana de Rozier, oliva sevillana, gordal, etc. Es arbol de poco desarrollo, y su fruto es el de mayor tamaño que se conoce, pues llega á adquirir doce ó catorce gramos de peso total, pesando dos solamente el hueso. Cuando está madura, su color es negro azulado y la pulpa es adherente. Da poco aceite y amargo. Exige tierra buena y fértil, riegos y abonos en terrenos secos, y resiste poco el frío. El arbol siente mucho la tala, poda ó escamujo exagerado, principalmente en los sitios fríos; los cortes procedentes de las grandes amputaciones le perjudican.

Olivo Gordal.—Ocal, Olivo Real, Olea Régia de Rozier, Olea Europea Hispalensis de Clemente.

Es un arbol de gran desarrollo y pronto crecimiento; sus ramas lustrosas y fuertes se dirigen oblicuamente, y con las secundarias y terciarias se cierra el arbol, que presenta buen aspecto.

Le atacan poco los insectos que forman las verrugas, y cierra muy pronto las heridas causadas por las podas. Las hojas son de un verde oscuro superiormente, y de un blanco claro por su parte inferior. El fruto es más pequeño que el del olivo sevillano, que también se denomina gordal; su hueso es mayor y liso en su superficie: produce buen aceite, por más que se utilice para verdeo de preferencia. Cuando madura es de un color negro parduzco. El arbol resiste los fríos como el corni-cabra, requiere buen terreno, labores esmeradas y limpieas regulares, dirigidas á renovar el arbol en las ramas terciarias y ramos que llevan el fruto, del cual rinde excelentes cosechas.

Variedades tempranas para aceite.

Olivo lechn.—Se le conoce también con los nombres de Picholín, Oliva Cuquillo, Olea Europea, Oyalis de Clemente. Arbol de gran tamaño cuando está bien cuidado y de mediano si le falta abonos que exige en abundancia; sus ramas bien puestas y fáciles de dirigir, deben renovarse para que no se llenen de verrugas ó agallas á que es muy propenso. Ramos principales inclinados por el fruto, que es abundante por lo regular; las hojas son grandes y con manchas pardas cuando están próximas á caerse. La aceituna lechn da mucho y buen aceite, y el arbol resiste el frío hasta catorce grados bajo cero. Su cultivo se halla muy extendido en

la provincia de Jaén y menos en la de Córdoba. La propensión al desarrollo de verrugas hace que no se generalice más su cultivo; por más que estas verrugas proceden de la picadura de un insecto y no de la naturaleza del árbol como se cree vulgarmente.

Olivo Tachuno.—Olea Europea, Aobota de Clemente. Se cultiva y da excelente rendimiento en esta provincia: sus hojas y fruto son pequeños.

Nevadillo blanco.—Doncel, Zorzaleña, Moradillo, Oji-blanca. Es árbol de ramas bien puestas y pobladas, ramas secundarias abundantes y con propensión á inclinarse por efecto del mucho fruto que lleva ordinariamente. Es muy sensible á los fríos y exige por esta circunstancia sitios abrigados: el aceite es bueno, y le produce con abundancia; mudra temprano y su cultivo está extendido en toda Andalucía por el constante producto que rinde. Aunque en todos los suelos prospera si se labra y cuida con esmero, le convienen los calizos fértiles, y los silíceos calizo-arcillosos. El fruto se desprende con facilidad, siendo una ventaja para la recolección.

Empeltre.—Árbol de poco desarrollo, muy temprano, que resiste al frío, cuya circunstancia permite su cultivo en las riberas del Ebro y Morata de Tajuña. Produce fruto abundante y buen aceite, pero exige riego, tierras sueltas y fértiles, abonos frecuentes y muchos cuidados, que paga bien con sus productos.

Variedades tardías para verdeo.

Olivo Madrileño.—Madrileña, Morcal, Olea Europea máxima de Clemente. Árbol de mediano tamaño y de buen aspecto.

El fruto alcanza á 12 gramos, pesando uno solamente el hueso; es excelente para verdeo, dá poco aceite pero de buena calidad. Exige, como todos los árboles de poco desarrollo, mucho cuidado en la poda, que se limitará á limpias solamente.

Olivo Loaime.—Tiene este árbol ramos medianos y encorvados, hojas grandes y verdes, fruto mediano, ovalado y negro cuando está maduro, muy mollar y temprano, sabroso y muy dulce cuando está maduro, y sobre todo arrugado. Se cultiva en gran extensión en la vega de Granada, donde se utilizan para obtener aceitunas, pasas y un excelente aceite.

Variedades tardías para aceite.

Olivo Cornicabra.—Cornezuelo, Olea europea, Rostrata de Clemente. Es el árbol de más dimensiones que se conoce: sus ramas son rectas y fuertes; su fruto tiene, por término medio, dos gramos de peso; es alargado, puntiagudo y encorvado ligeramente en la punta. Su aceituna es la que dá mejor aceite de las variedades tardías, pero no llega en cantidad ni en calidad á las descritas ya. Vive en todos los terrenos, pero mejor en los fértiles y ventilados. Con abonos y repetidas labores dá fruto abundan-

te; pero necesita un cuidado especial, frecuentes limpias y cultivar bien, con preferencia á cortar leña para que la savia vaya al fruto.

Nevadillo negro.—Árbol muy frondoso, de ramas cortas, encorvadas y muy pobladas por las secundarias, terciarias y ramos.

Las hojas son de color verde pardo en la parte superior y blanco nacarado en la inferior. La aceituna del Nevadillo negro, es la más estimada por su rendimiento en aceite y ser éste de excelente clase. En la provincia de Jaén, sus plantas aumentan de valor en proporción del mayor número de piés que contienen. Resiste el frío y madura más temprano que todas las variedades de esta sección. Requiere, como todas las plantas esquilmeñas, buen suelo y cultivo esmerado; pero, en igualdad de circunstancias, es el olivo que dá más fruto.

La sucinta descripción que precede, nos dá á conocer un número, aunque limitado, de variedades bastante á satisfacer las exigencias del cultivador en los diferentes suelos de España en que el olivo puede cultivarse.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA

Nos avergüenza por todo extremo vernos obligados á cada instante á llamar la atención de algunos (bastantes) de nuestros suscriptores, acerca del escandaloso *abandono* en que tienen el justo y legítimo pago de sus deudas para con esta Administración.—¿Es que entienden los á que nos referimos, que ese *abandono* puede en buenos términos ser tolerado por tiempo indefinido?—No lo creemos; más por si acaso hubiera alguno ó algunos que así lo creyesen, hemos de advertir:

1.º Que estamos dispuestos á suspender el envío del periódico á todos los que para principios del año venidero no hayan saldado sus atrasos con la Administración de esta Revista.

2.º Que publicaremos los nombres de cuantos prescindiendo de lo que exige el decoro, la formalidad y la honradez, se muestren sordos á estas nuestras obligadas excitaciones.

Y 3.º Que además procederemos contra los morosos de mala fe en los términos que las leyes nos permitan.

Asciende á unas 5.000 pesetas lo que se nos adeuda, y hay profesores á quienes ya se han dirigido tres atentas cartas en reclamación de lo que deben, sin que se hayan dignado contestar siquiera.—Esto no pasa ni en Marruecos.—¡Vaya una dignidad!

MADRID: 1889.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE TOMÁS MINUESA,

calle de Juanelo, núm. 19.